

# Los jóvenes rurales y los impactos de la sustitución de cultivos en la sierra Nororiental de Puebla<sup>1</sup>

Josefina Pedraza López<sup>2</sup>  
Rocío Torres García<sup>3</sup>  
Dora Ma. Sangerman-Jarquín<sup>4</sup>

## Resumen

El presente artículo aborda los cambios socioeconómicos que se presentaron en los municipios de Hueytamalco, Ayotoxco de Guerrero y Tenampulco ubicados en la Sierra Nororiental de Puebla, estos municipios presentan vocación para el cultivo de cítricos; sin embargo, no siempre fue así, a partir del cambio de cultivo impulsado por las políticas neoliberales, los jóvenes campesinos han desarrollado estrategias de vida. La metodología aplicada estuvo dirigida a 158 jóvenes campesinos, la investigación busco conocer las estrategias de vida que desarrollan los campesinos a partir de los cambios de cultivo que se han implementado en la región, uno de los hallazgos que visualizó la investigación, fue conocer la percepción y situación que enfrentan los jóvenes citricultores en su lucha por la supervivencia ante las políticas neoliberales y los cambios de cultivo.

Palabras clave: Estado, Políticas agrícolas, estrategias de vida, empleo rural.

## Rural young people, cropland replacement and impact in North-east Sierra of Puebla

---

<sup>1</sup> Trabajo de campo realizado en conjunto con el equipo colegiado del área de Políticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

<sup>2</sup> Egresada de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla del Doctorado en Economía política para el desarrollo

<sup>3/4</sup> Campo Experimental Valle de México-INIFAP. Carretera, Los Reyes-Texcoco, km 13.5. Coatlinchán, Texcoco, Estado de México, México. CP. 56250. Tel:5538718700. Ext. 85353 (rocioiap@yahoo.com).

### Abstract

This article addresses socioeconomic changes in the municipalities of Hueytamalco, Ayototxco de Guerrero and Tenampulco located in the North-east Sierra of Puebla, these municipalities have a vocation for citrus cultivation; however, it was not always, from cropchanges required by neoliberal policies, Young farmers have developed lifestrategies. Applied Methodology was addressed to 158 young farmers, research try to know the lifestrategies that farmers develop through cropchanges implemented in region, research describes perception and situation that young faces in their struggle for survival in front of neoliberal policies and cropchanges.

Key words: State, Agricultural policies, lifestrategies, rural employment.

### **El papel del Estado en la estrategia focalizada**

Los requerimientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), forzaron a la economía mexicana a adecuarse a las necesidades mundiales a través de la implementación de Políticas de Ajuste Estructural (PAE) que demandaban reducir la intervención del Estado, como una estrategia económica que ayudara a prolongar la existencia de las relaciones sociales en el sistema capitalista, por medio de las políticas neoliberales como uno de los elementos que permiten modificar la producción de bienes y servicios en los sectores productivos del país.

Todo ello, permite identificar como el Estado ha exteriorizado las consecuencias económicas negativas, principalmente en el sector rural e indígena, como es el caso de la Sierra Nororiental de Puebla, siendo afectado el sector campesino, principalmente los jóvenes del sector rural que, por su bajo nivel de ingreso, productivo y escasez del crédito gubernamental, tienen que transitar o reorientar sus actividades agrícolas para sobrevivir. Esta situación ocasiona que las relaciones de trabajo sean de mayor castigo.

La zona de estudio, se ubica a 150 kilómetros al Nororiente de la Ciudad de Puebla, enmarcada en un área montañosa, con climas que van desde el cálido húmedo hasta el frío y con una población indígena (Totonaca y Náhuatl), quienes consideran a la tierra como la principal fuente de vida. En este contexto se analizaron los impactos generados por las políticas agrícolas implementadas, las cuales condujeron al cambio en el modo de producir de los jóvenes campesinos, al tener que realizar un cambio del cultivo del café por el de los cítricos, es necesario matizar que esta sustitución de cultivo se ha dado de manera paulatina.

El concepto que nos permitió articular los cambios en relación a la sustitución de cultivos, fue el de “estrategias para la vida”, con base en la propuesta de Hinkelammert y Mora (2003). Finalmente, las preguntas que permitieron realizar este análisis fueron: ante el nuevo cambio de política mexicana, ¿Cómo se considera a los y las jóvenes en esta problemática de sustitución de cultivo en el agro mexicano? ¿Los jóvenes rurales son incluidos o excluidos cuando se presenta una sustitución de cultivo?

### **Políticas de trabajo dirigido a los jóvenes en las zonas rurales**

Una de las recomendaciones realizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha sido “asegurar la calidad de vida de la población rural (en especial de los jóvenes), al mismo tiempo una efectiva y eficaz contribución en la economía rural” (BID, 2015: 2). Dicha sugerencia encaminada al gobierno mexicano establecía la reactivación de las economías campesinas, como uno de los sectores en los que se deben de enfocar los esfuerzos, invitando a los países a promover el incremento en el rendimiento de las unidades campesinas a través de aumentar la productividad agropecuaria acompañada de personal profesional que realizara acciones de asistencia técnica y capacitación en producción, transformación y comercialización, así como, investigación especializada y fomentar el crédito dirigido a los campesinos principalmente jóvenes.

Para cumplir con dichas “recomendaciones”, los países deben de participar en la creación de proyectos productivos rurales con población participante especialmente de jóvenes campesinos con bajos ingresos, buscando contribuir al aumento de la producción del pequeño productor rural, a partir de recursos destinados a resolver las restricciones productivas o de infraestructura, en un plazo no mayor a 25 años, tal como lo comenta la CEPAL (2013).

Entre 1990 y 2007, datos de la CEPAL señalan que la indigencia de jóvenes en Latinoamérica ha disminuido debido a que los ingresos no agrícolas por parte de los integrantes del hogar han aumentado, pero debemos ser cuidadosos en esta afirmación, si bien es cierto los datos de la CEPAL, el ingreso en los hogares ha aumentado, pero no ha sido por el trabajo rural, por lo tanto, este sector continua en crisis, demostrando que persiste el impacto negativo del modelo neoliberal en el mercado de trabajo rural. Para el 2008, todavía existían 182 millones de pobres de los cuales 71 millones se consideraban en situación de indigencia, como lo muestra la tabla número 1.

**Tabla1. Los jóvenes: Incidencia de la pobreza y la indigencia en América Latina: 1980-2007 (millones de personas)**

Año	Pobres			Indigentes		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1980	40	30	60	19	11	33
1990	48	41	65	22	15	40
2002	44	38	62	19	14	38
2007	34	29	13	13	8	28

Fuente: CEPAL, 2013.

Los datos presentados muestran que antes de la crisis mundial iniciada en 2008, la población joven en condiciones de indigencia mostró un incremento en las zonas rurales, mientras que en las urbanas había disminuido ligeramente. Todo indica que luego de la crisis las tendencias de la pobreza no son a la baja, debido a que muchos grupos domésticos se localizan en la línea de la pobreza, lo que provoca que de manera evidente cualquier integrante pudiera caer en la indigencia.

Este fenómeno ocurre cuando uno de los integrantes del grupo doméstico queda desempleado, tal como se ha presentado en diferentes crisis económicas por las que ha atravesado el país, por ejemplo, la crisis de 1994, donde el desempleo en la población rural joven alcanzó un 20%, provocando que la pobreza se duplicara y la indigencia aumentase tres veces, sin embargo, retomando lo establecido por la CEPAL (2013), la población que vive en torno a la pobreza no disminuye. Lo anterior, se debe a que, a pesar de la migración joven rural, a las ciudades y/o a otros países, la pobreza rural sigue siendo un fenómeno que cada vez se profundiza más.

Una de las medidas que se ha establecido a través de los programas gubernamentales del Estado Mexicano en la lucha al combate de la pobreza, como lo diserta Dos Santos (1992), carecen de mecanismos que permitan realmente generar empleos para jóvenes rurales a mediano plazo, además, los programas que pagan salarios suelen “atraparlos” en esquemas que no les permitan realizar planeaciones, así como atraer a jóvenes que no son parte de la población objetivo, por lo que sugiere la necesidad de programas para jóvenes rurales, considerando las necesidades regionales, debido a que se homologan las zonas para la vía salarial. Sin embargo, existen zonas en las que se presentan bajos salarios o zonas en las que la demanda de trabajo tiene alta estacionalidad laboral.

## El Trabajo rural y la participación de los jóvenes

La tierra es un recurso natural importante y uno de los factores principales en la producción de granos y semillas de temporal principalmente, a través de ella, se generan procesos de producción y acumulación de riquezas para las familias latifundistas y organizaciones acordes a la privatización del recurso principal de los campesinos. Sin embargo, su distribución en América Latina se caracteriza por enormes desigualdades sociales, provocadas por la explotación del hombre por el hombre; principalmente en los jóvenes campesinos. En las zonas rurales, además de propiciarse las relaciones de poder, se ha generado un proceso de precarización importante en la creación de la agroindustria y de las explotaciones agrícolas.

Esta situación nos lleva a analizar dos elementos importantes ubicados en las zonas rurales, el primero, la tierra como factor de oferta en la producción y el segundo, el trabajo de los jóvenes campesinos y de los integrantes de sus grupos domésticos. En cuanto a la tierra, esta se presenta como una estructura compleja, debido a sus atributos físicos, químicos y biológicos, además, la distribución suele ser poco equitativa, es decir encontramos contradicciones en la mayoría de las regiones, por un lado, se presentan enormes extensiones de tierra subutilizadas y por el otro, campesinos luchando por acceder a la tierra.

Así, la relación tierra-trabajo, es un proceso de intensificación de la lucha del trabajo campesino contra los salarios. Lo que Marx define como acumulación originaria del capital, siguiendo a Schejtman (1980), indica que el trabajo de los campesinos es un proceso de “economía intrínseca en la unidad campesina”, es decir, los integrantes del grupo doméstico como niños, jóvenes y adultos mayores, que no pueden acceder al mercado de trabajo realizan actividades agrícolas, apoyando en las labores de siembra, cosecha y venta de los cultivos con el objetivo de buscar la reproducción de su grupo doméstico.

Los trabajadores agrícolas estacionales o de temporada, como comenta Chonchol (1990), son aquellos que se consideran como “trabajadores sin tierra” o “pequeños campesinos propietarios de tierra”, que, aunque tienen una o cinco hectáreas, debido a los cambios de cultivo, recurren a contratación de trabajadores especializados y estacionales. Por su parte el trabajo estacional ha causado migración, afectando principalmente a la población joven debido a que la migración suele ser de manera ilegal, además de que pocos jóvenes son dueños de la tierra.

En los “periodos muertos” como lo denomina la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es decir, sin trabajo agrícola, los jóvenes campesinos

deben de buscar medios para su supervivencia, realizando trabajos que normalmente no les generan más que deudas, por lo que deben de complementar sus economías con otros trabajos. Para la CEPAL (2013), en su investigación realizada en 15 países de Latinoamérica, los hallazgos más importantes determinaron que los jóvenes sin tierra que efectuaban trabajos agrícolas estacionales eran de las poblaciones más pobres y más afectadas por el subempleo. Además, determinaron que, de acuerdo a los ingresos anuales de las familias y el costo de la compra de la canasta básica, se definía si una familia atraviesa por una situación de indigencia, si los ingresos del grupo domestico son menores a los de la canasta básica.

El estudio determinó que el 37% de la población joven rural se encontraba en este estatus. Esto se explica, argumenta Chonchol (1990), por la fuerte concentración de la tierra y del capital a favor de las oligarquías tradicionales, constituidas por grandes propietarios de tierras, bancarias o comerciales, así como las multinacionales. En muchas de las actividades agrícolas, con frecuencia los niños (as) y jóvenes son parte importante de la fuerza de trabajo estacional, principalmente en cultivos como el café, algodón y frutas de exportación, como lo es el caso de los cultivos ubicados en nuestra zona de estudio.

En México, datos estadísticos del INEGI (2017) visibilizaron -con motivo del día del trabajador agrícola celebrado el 15 de mayo- los siguientes datos: existen 5.5 millones de personas que se dedican a las actividades del campo, de las cuales el 56% son agricultores y el 44% son trabajadores agrícolas (jornaleros); de los cuales 11 de cada 100 son mujeres jóvenes y 20 de cada 100 son hombres jóvenes, territorialmente concentrados en los siguientes estados: un 58% en Chiapas, Guerrero, Michoacán de Ocampo, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Además de cada 100 jóvenes trabajadores agrícolas, 24 hablan alguna lengua indígena. El salario que obtienen es de \$18.5 pesos por hora trabajada.

Siguiendo a Bauman (1998), en este paso tan apresurado del fluir de las estructuras del mercado, los actores sociales no se percatan de las modificaciones por lo que aún no se han consolidado nuevos hábitos, rutinas y concepciones acerca del trabajo, así es que hombres y mujeres, principalmente los jóvenes conviven con la incertidumbre, pero, probablemente, sean los varones los más afectados por estas nuevas condiciones. El hecho de que el trabajo tenga que asegurar al menos la subsistencia del trabajador y de su núcleo familiar nos remite a *“uno de los papeles centrales atribuidos socialmente a los hombres: ser proveedor”* (Marini, 1991: 5).

Finalmente, en lo que respecta a la generación de empleos, es necesario considerar que la economía mexicana desde los años ochenta enfrenta un reto

permanente, dado que la población productiva en el empleo informal ha crecido en forma constante con respecto a la población ocupada en la vía formal, bien remunerada y con todas las prestaciones de ley. Los cambios de actividad económica en el medio rural y la migración de esta población hacia las grandes ciudades es una práctica constante de sobrevivencia de los ciudadanos y comunidades indígenas completas, por la compleja situación que padecen desde hace varias décadas.

Todo ello, es resultado de la instrumentación de políticas neoliberales gubernamentales que deterioraron la estructura agrícola a lo largo de muchos años de abandono del campo mexicano y de manera particular de los jóvenes productores, un ejemplo de ello, es el fenómeno presente en la región de estudio, con la sustitución del cultivo de café y su transición hacia la producción de los cítricos en la Sierra nororiental del Estado de Puebla, ante lo anterior los campesinos jóvenes han desarrollado estrategias de vida y redefiniciones de los espacios dentro de los grupos domésticos.

### **Estrategias de vida, redefiniciones del espacio de los grupos domésticos rurales ante el capitalismo**

El Estado, por medio de sus instituciones, permite regular o crear el orden social, cultural y económico del país, contribuye al sometimiento del ser humano, con el objetivo de subordinar la vida humana y la naturaleza a la lógica de la reproducción ampliada del capital, con la cual se busca la ganancia máxima a través de la transformación de los medios de producción en manos del gran capital causando exclusión social y deterioro ambiental en la región. Ello es posible a través de las instituciones, como una forma en la que se presenta la “*inclusión de los jóvenes campesinos en las políticas de desarrollo*”; es la forma de incluirlos como *clientes* en el aparato del desarrollo, disciplinándolos, como apuntaría Agudo (2000:7) “[...] transformar las condiciones bajo las cuales viven en un ambiente social productivo y normalizado, en pocas palabras, para crear la modernidad”, de la cual, se ha mencionado intensamente dentro de la lógica del neoliberalismo en México.

Un ejemplo de ello, es el programa de agricultura familiar, que tiene como objetivo de “*mejorar*” las condiciones de vida de la población que vive en las zonas rurales, además de promover la asociatividad de la población rural e indígena, como un mecanismo facilitador de la inserción de la pequeña agricultura al mercado, sin embargo, genera una dinámica de exclusión e inclusión forzada, principalmente para la población joven, puesto que la

lógica de este proceso ha establecido una doble dinámica; por un lado, la invisibilidad y por el otro la visibilidad de los jóvenes campesinos, tanto en un sentido de la intervención de los profesionistas como de la resistencia de los campesinos ante el discurso del desarrollo.

Se ha creado un proceso de concentración y exclusión, en el que los jóvenes campesinos deben alinearse, dependiendo de sus capacidades y flexibilidades de sus recursos, induciendo diferencias con desequilibrios subregionales (Portilla, 1985).

Para la región estudiada, el cambio de la producción de café a cítricos ha implicado una redefinición social, que deviene en algunos casos con la expulsión de jóvenes campesinos, como lo vemos en el siguiente testimonio:

El trabajo en el municipio es escaso y pagan mal, porque en un día bueno puedo ganar entre \$120 a \$150 pesos, pero eso no me alcanza para mantener a mi familia, debido a ello busqué irme a Estados Unidos, primero fue con el programa de empleo temporal, pero ahora ya me voy directo, solo en la época de corte de naranja en California. (Francisco, 23 años)

Estos procesos se acentúan desde los años noventa y enmarcan lo que Harvey (1990) denomina como “mecanismos de acumulación por desposesión”, que incluyen la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de anteriores formas de producción.

Desde la década de los sesenta (Agudo, 2000), las políticas de desarrollo rural integrador, fueron un medio para acercar a los jóvenes campesinos a la revolución verde, lo que entraña una doble dinámica; por un lado, fueron invisibilizadas las necesidades del campesino, y por otro la implementación de diferentes mecanismos en los que intervinieron para generar la supuesta visibilidad de sus necesidades.

De esta manera, damos cuenta de las distintas estrategias de vida que han realizado los integrantes de los grupos domésticos campesinos dedicados a la actividad agrícola de los cítricos, ubicados en la Sierra Nororiental, con la intención de resolver su reproducción material y social.

Una de las estrategias ejecutadas por el gobierno mexicano fue la implementación de una agenda para superar la pobreza de la población, principalmente de los jóvenes de áreas rurales, y que se presentó como una respuesta a los reclamos de las organizaciones campesinas, quienes desde hace mucho tiempo realizan una “*demanda histórica*” (Tarrío y Fernández, 1994). Así, la agenda de políticas públicas estaba orientada, formalmente, a mitigar la po-

breza en la región Nororiental del Estado de Puebla, sin embargo, esto no es más que una nueva forma de apropiarse del territorio.

### **Las estrategias de vida de los jóvenes rurales en la sierra nororiental**

La zona de estudio como muchas otras zonas agrícolas en México, ha sufrido de cambios de cultivos, estos campos han sido testigo de la implementación en los años cincuenta del cultivo de tabaco, que debido a los bajos precios dejó de ser un cultivo importante, por lo que se estableció el cultivo de café, sin embargo a partir de los años ochenta y por motivos de problemas fitosanitarios, de precio y de integración de otros países como productores, sin olvidar los problemas para determinar una política de precios y consumo por parte del comité Internacional del café, la zona de nuestro estudio al igual que otras cafetaleras fueron de las más afectadas, ante este escenario y por la cercanía con el estado de Veracruz se incorporó el cultivo de los cítricos. Por lo que a partir de los años noventa los campesinos aprendieron todo lo necesario para desarrollar un “nuevo cultivo”, redefiniendo el quehacer de los campesinos y sus familias.

Este proceso de cambios de cultivo, han impactado en varios aspectos a la región, por ejemplo, los cítricos requieren de mayor extensión de tierra, mano de obra principalmente masculina y joven, por lo que las mujeres han quedado excluidas. El espacio, definido como el lugar donde se realizan negociaciones cotidianas, que dan soporte a los procesos sociales es un elemento importante en la conformación de la sociedad, porque genera procesos de apropiación y de transformación (Hoffmann y Salmerón 1997).

Nuestro estudio, se suma a la postura que caracteriza a la economía campesina como: *diversificada*, es decir, que combina actividades en diferente tiempo y espacio. Cumpliendo con una gama diversa de labores que les permite “completar” los ingresos familiares en la búsqueda de la reproducción de su grupo doméstico.

Cabe mencionar que las actividades realizadas por lo general se encuentran articuladas entre sí, por ejemplo, la producción agrícola, una parte es destinada para el autoconsumo de la unidad doméstica, con la finalidad de que la unidad asegure la compatibilidad entre sus recursos y necesidades.

Otro punto importante, es el modo de producción que realizan las economías campesinas, el cual determina el nivel de organización interno, es decir, los integrantes del grupo doméstico, deben realizar trabajo en beneficio de la comunidad o la organización.

Por lo tanto, la economía campesina, como lo explica Moyano (1978), se caracteriza por utilizar mano de obra familiar, formando así parte de la producción y del consumo, además, la agricultura es una de las actividades que realizan para el sostenimiento de la unidad doméstica.

En los procesos de reproducción social que se ubican en la unidad doméstica -que es donde se integra la estructura económica a diferencia del sistema capitalista- no se genera plusvalía, ya que no se presenta ganancia, ni salario, ni renta, dado que la unidad doméstica tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades, buscando la subsistencia de acuerdo a los patrones culturales, donde los campesinos, no operan como empresa en el sentido capitalista.

Sin embargo, los campesinos también pueden ser explotados en su trabajo como menciona Bartra (1973), ya que buscan la sobrevivencia del grupo doméstico, a través de los recursos como la tierra, lo que los convierte en sujetos pluriactivos.

Es así como las unidades domésticas, buscan el equilibrio entre la relación trabajo-consumo, donde la cantidad y edad de sus integrantes define el número de productores y consumidores, siendo el producto obtenido el principal medio de consumo que les permite vivir durante el año. Además, las jornadas laborales son exhaustivas debido a que normalmente comienzan en la madrugada y terminan al atardecer.

Ante este contexto de crisis permanente, en el que habitan los campesinos, se han visto forzados a adoptar múltiples estrategias basadas en la toma de decisiones junto con la organización y su grupo doméstico, con la finalidad de asegurar la sobrevivencia y reproducción de los integrantes del grupo doméstico.

El concepto de estrategias alternativas se asocia a la crisis socioeconómica en América Latina, como efecto del modelo capitalista, en las que los principales actores son los grupos marginados.

El concepto de “*sobrevivencia*”, para Raczynsky (1989), alude a analizar como subsiste la población que no percibe el ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades, Acuña (1992), indica que las estrategias de vida están relacionadas con la capacidad de adaptarse y reaccionar de las personas a las condiciones impuestas.

Se aplicaron 158 cuestionarios, levantando 52 en el municipio de Ayo-toxco de Guerrero, 56 en Hueytamalco y 50 en San José Acateno, los entrevistados se seleccionaron de forma aleatoria, el único requisito que debían tener era que fueran integrantes del CONCITNOR, además de permitirnos acceder a sus grupos domésticos, para realizar algunas entrevistas.

Es importante comenzar aclarando, que, si bien es cierto que en estos tres municipios se siembran cítricos en diferentes variedades, el municipio de Hueytamalco se ha especializado en la producción de mandarina variedad Fremont, Ayotoxco de Guerrero en naranja variedad valencia y San José Acanteen limón variedad persa, por lo tanto, presentan generalidades, pero también particularidades por cada cultivo.

En cuando a la edad de los citricultores, tenemos los siguientes resultados

**Tabla 2. Rangos de edades de los citricultores**

Rango de edades	Frecuencia	Porcentaje
18-30 años	40	24.8
31-45 años	32	19.9
46-60 años	29	18
más de 61 años	57	35.4
Total	158	98.1

Fuente: Trabajo de campo, 2017.

Podemos percibir en el cuadro anterior que el mayor número de productores se encuentra en el rango de más de 61 años, esta realidad ha llevado a la incorporación de jóvenes como se puede notar, 39 integrantes de los entrevistados se perciben entre los 18 y 30 años, es necesario precisar este punto, debido a que el cultivo de los cítricos, incorpora mano de obra de jóvenes, por dos situaciones, la primera es que en la mitad del año se quedan a trabajar en su municipio y la segunda mitad del año son contratados para el corte de naranja en Estados Unidos en el programa de “jornaleros agrícolas” pactado entre el gobierno de México y el de Estados Unidos, así como hacia Canadá en alguna actividad agrícola.

Son empleados a partir de los 18 años y hasta los 35 años, los entrevistados coinciden en que debido a esta razón los jóvenes se han incluido en los trabajos de los cítricos, ya que una de las restricciones que les pone el gobierno mexicano es contar con experiencia comprobable y para ello requieren de cartas avales de sus trabajos y por supuesto de tener la experiencia en el corte, lavado y empaque de la naranja, ya que en Estados Unidos no los capacitan, partiendo de la idea de que conocen las actividades.

Ellos trabajan pal norte casi todos se van cuando la naranja esta buena allá, y pos los demás días se vienen pacá cuando hay trabajo aquí, pero en veces hace falta

aquí ayuda y no hay gente, y le entramos los viejos, pero ya no es lo mismo el cuerpo se cansa. (Crisanto, 50 años)

El relato que a continuación se expone es de un joven que es contratado desde hace dos años en el corte de la naranja en California, Estados Unidos, nos relata sobre lo importante que es trabajar el cultivo de la naranja en estos municipios, porque cuando se llega a California, se tiene mucho conocimiento y es más sencillo realizar el corte, no así para el empaque porque es más delicado.

Tengo 21 años y desde hace dos años me voy pal' otro lado, la primera vez fue porque mi cuñado no podía y necesitaban cubrirlo, yo no quería, pero ya había dicho que sí. Me gusta, porque allá no pago nada, nos dan donde descansar y almuerzo, guardo dinero siempre, regreso con dinero y pos trabajo aquí más también y aprendo, entonces cuando voy para allá corto rápido, los árboles tienen unas escaleras en un camión, entonces, hago rapidito todo y soy el mejor en el corte, mi patrón dice eso, aunque dice que soy medio bruto para el empaque, que maltrato la fruta. (Carlos, 21 años)

Una de las ventajas que comentan los trabajadores que se van a Estados Unidos “visados” como le llaman ellos es la lengua, es decir, es una manera de comunicarse sin que los mexicanos de los demás estados que también van a trabajar, así como el “patrón” les entiendan lo que entre ellos dialogan, les permite comunicarse, estos municipios se caracterizan por la presencia de habitantes indígenas, con raíces muy profundas.

Me río, en mis adentros, cuando nos miran si hablamos y no entienden, siempre dicen los paisanos, ya van a rezar los indios, pero nosotros ni los miramos, los que vamos de aquí siempre nos hablamos así y si uno no quiere hablar o no recuerda palabras le dijimos, no seas ley, por ejemplo, la vez pasada se fue uno de allá de la Virgen (comunidad del municipio de Hueytamalco) y no hablaba mucho como nosotros, pero le fuimos enseñando, le decíamos, mira ley, si pasa algo, así no lo decimos y nadie sabe qué, y pues entendió, mmm [...] aquí casi no hablamos así. (Esteban, 25 años)

Los bajos precios tanto del café como de los cítricos han provocado que 5 de cada 10 hogares en estos municipios, al menos un integrante haya migrado (Berlanga, 2013). El CDI en el 2015 (Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas), considera a Ayotoxco de Guerrero, como un muni-

cipio de alta marginación; y estima que es una zona de hablante náhuatl como primera lengua, aunque también se presenta como segunda lengua el totonaca.

Debido a su cercanía con la zona del Totonicapán y durante mucho tiempo han tenido intercambio económico y social entre sus habitantes; el municipio de Hueytamalco, se contempla con alto grado de marginación, con una población hablante como primera lengua el náhuatl y segunda la totonaca y finalmente San José Acateno registra marginación alta, además de una población hablante de lengua náhuatl.

Como comenta Báez (2004) la historia de la sierra en Puebla, se encuentra ligada a dos culturas que han jugado un papel importante, dibujando etapas, para García (2010), la Sierra de Puebla está dividida en la zona occidental, oriental y septentrional. La occidental principalmente con habitantes totonacas, el caso de la región oriental, tuvo influencia Olmecas-Calancas, extendiéndose por la ruta de trueque hacia Apulso, finalmente la septentrional que tuvo influencia Totonaca. Estos espacios se determinaron posteriormente como sierra nororiental de Puebla, conformados por identidad propia y particular.

Los entrevistados de esta investigación, como se aprecia en el siguiente cuadro, hablan la lengua totonaca, seguida de los bilingües (náhuatl y totonaca)

**Cuadro 3. Lengua que habla**

Lengua	Frecuencia	Porcentaje
Náhuatl	34	21.5
Totonaco	49	31
Ambos	38	24.1
Otro	37	23.4
Total	158	100

Fuente: Trabajo de campo julio-agosto, 2017.

Los entrevistados se sienten orgullosos de hablar una lengua, aunque comentan que no siempre fue así, anteriormente, como lo indica el siguiente testimonio:

A la gente de las comunidades de aquí, nos daba pena hablar nuestra lengua, porque los ciudadanos como se les llama se burlaban de nosotros, nos decían retrasados. (Zoila, 45 años)

Pero también visualizan otro conflicto, que el hablar de un municipio a otro diferente idioma, les complicaba la comunicación entre ellos y también

actividades de venta, por lo que consideran que ese elemento fue importante en que también poco a poco se deje de hablar su idioma.

Los entrevistados resaltan la importancia que ahora han generado las escuelas bilingües, en las que la mayoría de las clases dirigidas a los estudiantes es en su idioma y también lo hacen en español, ellos apoyan esta propuesta que se ha hecho en la región.

Finalmente, los jóvenes del sector agropecuario mexicano, atraviesan por retos estructurales muy particulares: como el acceso a la propiedad de la tierra, problemas de financiamiento, debilidades institucionales, esquemas organizativos, la concentración de la propiedad que afecta la conformación de las economías de escala y los niveles de rentabilidad. Además, el Estado mexicano no cuenta con una visión de los jóvenes rurales que puedan ser vistos desde otra óptica, replanteando las políticas agrícolas orientadas hacia la conformación del desarrollo territorial, acorde a sus necesidades.

## **Conclusiones**

El efecto de las políticas neoliberales en el sector agrícola en nuestro país, que datan de las décadas de 1980, indica que, para la región nororiental del estado de Puebla, los cambios han sido procesos de desestructuración productiva, agudizando la pobreza a los jóvenes rurales, buscando opciones de vida fuera de las actividades agrícolas, con la finalidad de subsistir y satisfacer sus necesidades básicas.

Con respecto a las consecuencias identificadas a partir del objetivo de investigación, el consistía en identificar cómo impactaron las políticas públicas en los jóvenes de zonas agrícolas de la sierra nororiental las cuales motivaron a cambios de cultivo y cuáles fueron las respuestas a dichos cambios. Los resultados del análisis de la información primaria obtenida a través de la aplicación de los instrumentos de campo, ratifican que la actividad agrícola, no es un trabajo que genere suficientes beneficios materiales y económicos que les permita cubrir las necesidades básicas. Es por ello que los grupos domésticos integrantes, optan por generar estrategias de reorganización en su interior, integrándose en alguna actividad que laboral.

Cabe resaltar que una de las principales estrategias que emprenden los jóvenes es establecer alianzas entre grupos domésticos campesinos, dichas redes han construido (en algunos casos) a través de los lazos de parentesco y otros por la cercanía de las viviendas. Estas acciones dieron pie a crear lazos de confianza y apoyo, aportando seguridad en los jóvenes campesinos, ya que, en la época de

poca producción o bajos precios, en las cuales, es difícil mantener la subsistencia familiar se pudiera recurrir a la participación de la fuerza de trabajo de niños y mujeres -del propio grupo doméstico o bien de otro- se les incluye, ya sea en alguna contingencia natural o bien por épocas de siembra o cosecha.

La disminución de producción de cítricos por parte de los entrevistados se debe a diversos factores: el primero, el tamaño de la superficie sembrada es insuficiente, además de la capacitación recibida por los técnicos asignados por las instituciones gubernamentales, las cuales tienen la característica de ser lineales y de no considerar como importantes los conocimientos y la experiencia adquirida sobre el cultivo de parte de los jóvenes campesinos.

Lo anterior, aunado a la totalidad de los grupos domésticos que destinan más de la mitad de sus ingresos en la alimentación, provoca a que cada vez más se involucren en diferentes actividades, ubicando a los jóvenes campesinos de la muestra en los estratos económicos uno y dos, por lo que se ven en la necesidad de mejorar los ingresos a través de desempeñar actividades no agropecuarias y por ende a la caída productiva que de por sí es pequeña.

En diversas ocasiones si el trabajo es en exceso, se recurre a contratar a gente de la propia comunidad, pero también ellos se arriendan para completar los medios de consumo y producción, todo con el objetivo principal de mantener la sobrevivencia de su familia dentro de su territorio. Estas condiciones en gran medida son el efecto de la forma en la que el Estado mexicano concibe a los jóvenes campesinos y la manera en la que ha orientado los instrumentos mexicanos de la política pública, lo que ratifica la necesidad de reavivar la productividad de los grupos domésticos mediante políticas específicas.

Como consecuencia de lo anterior, se han transformando las condiciones de vida a partir de la puesta en práctica de las políticas públicas, lo cual ha afectado las condiciones de vida de jóvenes rurales y de sus grupos domésticos tanto en el ámbito público como en el privado, queda claro que la función del Estado en relación con la atención de las necesidades de la población campesina es insuficiente, debido a que la capacidad de las políticas públicas no logra resolver las diversas problemáticas que presentan los grupos de la población, convirtiéndose ambos procesos en problemas de orden estructural.

La industria de la agricultura está relacionada con el trabajo que se explota en la tierra, que, si bien podría tener un precio y convertirse en mercancía, la situación no es sencilla de explicar por qué no se genera una “*subsunción formal*” al capital mediante un proceso laboral, sin embargo, en la práctica se encuentran subsumidos en términos reales, tal como lo está la agricultura al capitalismo.

**Bibliografía**

- ACUÑA, M. G. (1992). *Los trabajadores agrícolas bajo el modelo neoliberal. Estrategias de supervivencia: Un estudio de caso*. Santiago de Chile, Editorial Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- AGUDO, X. (2000). *Tiempo, espacio y poder: las claves metadiscursivas del desarrollo sustentable*. Venezuela, Editorial Universidad Central de Venezuela.
- BARTRA, R. (1973). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México, Editorial Serie Popular ERA.
- BAUMAN, Z. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España, Editorial Gedisa.
- BÁEZ, L. (2004). *Nahuas de la sierra Norte de Puebla. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Editorial Comisión Nacional para los pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo México.
- BERLANGA, H. (2013). *Los pequeños productores y la política pública*. México, Editorial Fundar.
- BID (Banco Interamericano del Desarrollo) (2015). *Calidad de vida más allá de los hechos*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) (2015). “Catálogo de localidades indígenas” [En línea] Disponible en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/localidades-indigenas-de-cdi-creado-el-2015> [Accesado en 2017] Ciudad de México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013). *Mercado de tierras agrícolas en América latina y el Caribe: una realidad incompleta*. Chile, CEPAL.
- CHONCHOL, J. (1990). “Modernización agrícola y estrategias campesinas en América Latina” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Volumen de junio: El campesinado, estrategias campesinas, políticas estatales y fuerzas del mercado. Unesco.
- DOS SANTOS, T. (1992). “El auge de la economía mundial (1983-1989) los trucos del neoliberalismo” en *Revista Nueva Sociedad*. Número 117. Venezuela.
- GARCÍA, R. (2010). *Efectos de la globalización en la agricultura y agroindustria de exportación en hortalizas y frutas, 1982-2005*. Tesis de Maestría. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- HARVEY, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría Marxista*. México, Editorial Fondo de cultura económica.
- HINKELAMMERT, F. J y J. H. Mora (2003). “Por una economía orientada hacia la vida” en *Revista Economía y sociedad*. Número 22-23, Costa Rica.
- HOFFMANN, O. y C. F. Salmerón (1997). “Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio” en *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. México, CIESAS.
- INEGI (2017). *Encuesta Nacional Agropecuaria Instituto nacional de estadística Geografía e informática*. México.
- MARINI, M. R. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México, Editorial Era.
- MOYANO, E. y G. E. Sevilla (1978). “Sobre los procesos de cambio en la economía campesina” en *Revista agricultura y sociedad*. Número 9. México.
- PORTILLA, G. M. (1985). *Estado, capitalismo y desequilibrios regionales (1854.1900)*. Estados Unidos de América, Editorial Aramburu / Editorial Universidad de Michigan.
- SCHEJTMAN, A. (1980). “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia” en *Revista de la CEPAL*. Número 11. Santiago de Chile.
- RACZYNSKY, D. y C. Serrano (1989). *Política social, iniciativa local y rol de la mujer*. Santiago de Chile, Editorial CIEPLAN.
- TARRIO, M. y L. Fernández (1994). “Algunos programas gubernamentales hacia el sector agrícola: un balance crítico” en *Revista estudios sociológicos*. Número XII, 36. México.

